

Los terminos de las amonestaciones passaron sin aver impedimento ninguno, aunque de industria se leían públicamente, se desposaron, gozando Don Rodrigo de su amada prenda, y quedando de concierto de alli a vn mes venirse a velar a Salamanca; y porque entonces se aviã de hazer vnas fiestas muy grandiosas de Toros, y cañas, se bolvieron sus padres a su casa a prevenir lo necesario para las bodas. Llegado el aplaçado dia, aviendo quatro que Don Rodrigo, y su esposa, con muchas damas, y Cavalleros avian llegado de secreto a Salamanca, y aposentandose en casa de sus padres, cubiertos todos de galas, y riquezas, entraron en la Iglesia para velarse, a tiempo que sus padres, y marido de la novia estavan en ella oyendo Missa, por que Don Alonso, aficionado a vna dama, que asistia en ella, era muy puntual en galantearla: Pues como viesse vna boda de tanto aparato, y grandeza, pusieron los ojos en la bien adreçada, y gallarda novia, y como naturalmente la conociesse, por ser los vnos sus padres, y el otro su marido, aun no creyendo sus mismos ojos, cada vno por su parte, preguntaron quien era, porque al novio ya le avian conocido: y como les dixessen el nombre, mas admirados, engañandose a si mismos, y no pudiendo creer que fuesse la misma, por averla visto muerta; entre el si, y el no, dieron lugar que se velassen. Avia en este tiempo Don Alonso salidose de la

Iglesia a llamar algunos amigos, y avisar la justicia, enterado de que era su muger la misma que avia visto casar. Pues como se quedassen los nuevos casados, y su acompañamiento, salio de la Iglesia su madre de Doña Leonor, con menos sufrimiento que los demàs, se levantò, y llegandose ferca della, la estuvo mirando atentamente, y como de todo punto la conociesse, con passos desatentados se fue abrazar con ella, diciendo: Ay querida Leonor, hija mia, y como es posible que tu coraçon puede sufrir el no abrazarme! Doña Leonor que viò a su madre tan cerca de si, abraçandose con ella, empeçò a llorar. Llegò en esto su padre, y el de Don Rodrigo, y visto que alli era alborotar la gente, procurando saber el fin de este caso, las apartaron; y todas juntas se entraron en los coches, donde mientras tardaron de llegar a vna casa, q̄ en la Plaça tenian adreçada para comer, y ver las fiestas, supieron el caso como queda dicho: Y sabiendo que Don Rodrigo, y sus padres no determinarian de hazer tal, sin acuerdo de Teologos, y Letrados; considerando los caminos que Dios tiene para efetuar su voluntad, y descubrir sus secretos, le dieron muchas gracias, disponiendose a defender por justicia la causa, si Don Alonso, como pensavan, les pusiese pleyto. Llegando en fin dõde les esperavan las mesas, y aviendose servido la comida, se salieron a los balcones a ver las fiestas, don-

de en vno muy aderezado, y guardado, se sentaron los novios. D. Alonso, q̄ solo esto aguardava, cercado de sus amigos, todos a cavallo pasearon la Plaza, siendo siempre el blanco, y paradero de sus paseos, enfrente del balcon, en que estaban lo recién casados, ya recelosos de lo que D. Alonso intentava. El qual, como con sus amigos, y entre ellos el Corregidor, se acabaron de resolver de que aquella dama era su misma muger, la q̄ avian visto muerta, y la que avian enterrado dos meses avia; D. Alonso pidió justicia al mismo Corregidor, dando querrela de D. Leonor, y D. Rodrigo; y con esto la gente començò a alborotarse. Hizo el Corregidor su embargo, a lo qual D. Rodrigo, q̄ no aguardava otra cosa, se puso de pechos sobre el balcon, y dixo: Señores, yo no niego, q̄ esta dama es D. Leonor, hija de los señores D. Francisco, y Doña Maria, q̄ está presentes, y muger q̄ fue del señor D. Alonso, mas tambien advierto, que estoy legitimamente casado con ella. El como me casè con ella, dirè en otro lugar, V. mercedes se sosieguen, dexen passar las fiestas, que pues esto ha de constar por informacion, yo la tengo tan en mi favor q̄ no rezelo su iusticia. Dava voces D. Alonso, que depositassen a D. Leonor en parte segura. Hizolo el Corregidor, mandando a su muger, q̄ estava en la plaza, que llevasse consigo a D. Leonor. Con esto, y quitar las espadas a D. Alonso, y D. Rodrigo, y mādardles

sobre su palabra, que passadas las fiestas tuviessem por prision su causa.

Otro día los padres de Don Rodrigo, viendo que aquel pleyto era mas de justicia Eclesiastica, que de la seglar, pidiendo al Obispo por vna peticion, que pidiesse los presos el qual lo hizo, y tomando su confesion a Don Alonso, que ya avia hecho su pedimiento ante èl, dixo: que Doña Leonor, que era la misma que Don Rodrigo llama va su muger, era suya, a la qual vencida de vn desmayo grande, por engaño de los Medicos, avian enterrado: y que supuesto que faltava de la boveda donde la avian puesto, y estava viva, que èl queria que antes de todas cosas se le entregasse la dama, y con ella su dote, de que estava despojado, por las falsas nuevas de su muerte, presentò informacion: A lo qual respondió Don Rodrigo: que Doña Leonor era legitimamente su muger, por vna cedula, la qual no avia cumplido por la fuerça que sus padres le avian hecho, engañandola, y diziendola, que èl se avia casado en Flandes. Y que quando sin engaño se huviera casado; que ya no podia el primer marido tener ningun derecho, porquè la muerte disuelve el matrimonio, y respecto de esto, aqualla señora era suya, y no de Don Alonso, porque ella avia sido verdaderamente muerta, y no desmayada, como constava de la declaracion de tres Medicos, y averla tenido treinta y seis

y seis horas despues de muerta, doze mas de las que manda la ley, y que el viendola enterrar, avia venido con dineros la fidelidad del Sacristan, deseoso de ver en sus brazos muerta, la que no avia merecido viva, y que por fin avia entrado en la boveda, donde cansado de llorar, se avia buelto a un devoto Christo que alli estava, a quien fervorosamente avia pedido su vida; y que su divina Magestad, como el mas justo Iuez, se lo avia concedido, como vian, dandole nueva vida, para que èl como legitimo dueño, la gozasse; y de que era verdadero possessor, lo dezian sus diligencias, siendo con justo titulo su muger; pues para su casamiento, demás de averse aconsejado con Teologos, avian procedido todas las solemnidades que pide el Santo Concilio de Trento. Mandò el Obispo venir a Doña Leonor, y que hiziesse su declaracion; la qual dixo, que ella era verdadera muger de Don Rodrigo, por muchas causas: La primera, que ella le avia dado palabra, la qual no avia cumplido, por averla forçado sus padres

con amenazas, y darle a entender que se avia casado; y que por esta causa avia dado el si forçada, como lo podia dezir el mismo Don Alonso; pues jamàs avia podido acabar con ella, que consumassen el matrimonio. Demàs desto, que ella naturalmente avia sido muerta, refiriendo algunas cosas que bastaron a hazer patente esta verdad; que por no ser de importancia al suceso se ocultan: y ultimamente, que ella estava en poder de Don Rodrigo, al qual conocia por marido, y no a otro.

Visto esto, y el parecer de muchos Teologos, y Letrados, mandò el Obispo, que la dama se entregasse a Don Rodrigo, desposseyendo a Don Alonso de la muger, y hacienda: con lo qual el dicho Don Rodrigo gozò de la hermosa Doña Leonor muchos años, aunque pocos segun su amor. Muriò primero que su marido; dexandole un hijo que oy vive casado, siendo en su tierra muy querido. Con que se verà en esta maravilla el Imposible Vencido.

NOVELA NONA.

El Iuez de su Causa.

TVuo entre sus grandezas la nobilissima Ciudad de Valen-

cia, por nueva, y milagrosa maravilla de tan celebrado assiento, la

fin por belleza de Estela, dama ilustre, rica, y de tantas partes, gracias, y virtudes, que quando no tuviera otra cosa de que preciarfe, sino de tenerla por hija, pudiera alabarfe entre todas las Ciudades del mundo de su dichosa suerte. Era Estela vnica en casa de sus padres, y heredera de mucha riqueza, que para sola ella, les diò el Cielo, a quien agradecidos alabavan, por averles dado tal prenda. Entre los muchos Cavalleros, que deseavan honrar con la hermosura de Estela su nobleza, fue Don Carlos, moço, noble, y rico, y de las partes que pudiera Estela elegir vn noble marido: si bien Estela, atada su voluntad a la de sus padres, como de quien sabia, que procuravan su acrecentamiento, aunque entre todos se agradava de las virtudes, y gentileza de Don Carlos, era con tanta cordura, y recato, que ni ellos, ni el conoçian en ella esse deseo, pues, ni despreciava cruel sus pretensiones, ni admitia liviana sus deseos, favoreciendolos con vn mirar honesto, y vn agrado cuerdo, de lo qual el galan satisfecho, y contento, seguia sus passos, adorava sus ojos, y estimava su hermosura, procurando con su presencia, y continuos passeos, dár a entender a la dama lo mucho que la estimava. Avia en Valencia vna dama de mas libres costumbres, que a vna muger noble, y medianamente rica convenia; la qual viendo a Don Carlos passar a menudo por su calle, por ser camino para ir a la

de Estela, se aficionò de suerte, que sin mirar en mas inconvenientes que a su gusto, se determinò a darselo a entender del modo que pudiesse. Poniasefe delante en todas ocasiones, procurando despertar con su hermosura su cuydado: mas como los de Don Carlos estuviessen tan ocupados, y cautivos de la belleza de Estela; jamàs reparava en la solitud con que Claudia (que este era el nombre de la dama) vivia, que como se aconsejasse con su amor, y el descuydo de su amante, y viesse que nacia de alguna voluntad, procurò saberlo de cierto, y a pocos lances descubriò lo mismo, que quisiera encubrir a su misma alma, por no atormentarla con rabioso mal de los zelos. Y conociendo el poco remedio que su amor tenia, viendo al galan Don Carlos tan bien empleado, procurò por la via que pudiesse estorvarlo; ò ya que no pudiesse mas, vivir con quien adorava, para que su vista aumentasse su amor; ò su descuydo apresurasse su muerte. Para lo qual, sabiendo que a Don Carlos se le avia muerto vn paje, que de ordinario le iba acompañando, y le servia, fiel consejero de su honesta aficion, aconsejandose con vn antiguo criado que tenia, mas codicioso de su hazienda, que de su hermosura, y quietud, le pidiò que diessè traça como ella ocupasse la plaça del muerto siervo, dandole a entender que lo hazia por procurar apartarle de la voluntad de Estela, y traerle a la suya, ofrecien-

dote, si lo conseguia, gran parte de su hacienda. El codicioso viejo, que vió por este camino gozaria de la hacienda de Claudia, se dió tal maña en negociarlo, que el tiempo que pudiera gastar en aconsejarla lo contrario ocupó en negociar lo de su trage en el de varon, y en servicio de Don Carlos, y su criado con la gobernation de su hacienda, y comision de hazer, y deshazer en ella: venció la industria los imposibles; y en pocos dias se halló Claudia paje de su amante, granjeando su voluntad de suerte, que yá era archivo de los mas escondidos pensamientos de Don Carlos; y tan valido con él, que solo a él encomendava la solicitud de sus deseos. Yá en este tiempo se dava

Don Carlos por tan favorecido de Estela, aviendo vencido su amor los imposibles del recato de la dama, que a pesar de los ojos de Claudia, que con lagrimas solemnizava esta dicha de los dos amantes, le hablava algunas noches por vn balcon, recibiendo con agrado sus papeles, y oyendo con gusto algunas musicas que le dava su amante algunas veces. Pues vna noche, que entre otras muchas quiso Don Carlos dár vna musica a su querida Estela, y Claudia con su instrumento, avia de ser el tono della, en lugar de cantar el amor de su dueño, quiso con este soneto desahogar el suyo, que con el lazo al cuello estava para precipitarse.

Goze su libertad el que ha tenido

Voluntad, y sentidos en cadena;

Y el condenado en la amorosa pena,

El dudoso favor que ha pretendido.

En dulces lazos (pues leal ha sido)

De mil gustos de amor el alma llena,

El que tuvo su bien en tierra agena

Triunfe de ausencia sin temor de olvido.

Viva el amado sin favor zeloso,

Y venza su desden el despreciado,

Logre sus esperanzas el que espera.

Con su dicha se alegre el venturoso,

Y con su prenda el vitorioso amado,

Y el que amare imposibles qual yo muera.

En este estado estava estos amantes, aguardando Don Carlos licencia de Estela, para pedirla a sus padres por esposa, quando vino a Valencia vn Conde Italiano, mo-

go, y galan: pues como su posada estava cerca la de Estela, y su hermosura tuviesse jurisdiccion sobre todos quantos la llegassen a ver cautivó de fuerte la voluntad del Con-

de, que le vino a poner en puntos de procurar remedio, y el mas conveniente que hallò, fiado en ser quien era, demàs de sus muchas partes, y gentileza, fue pedirla a sus padres juntandose este mesmo dia, con la fuya la misma peticion por parte de Don Carlos, que acosfado de los amorosos deseos de su dama, y quizà de los zelos que le dava el Conde, viendole passear la calle; quiso darles alegre fin. Oyeron sus padres los vnos, y los otros terceros; y viendo que aunque Don Carlos era digno de ser dueño de Estela, codiciosos de verla Condesa, despreciando la pretension de Don Carlos, se la prometieron al Conde; y quedò asentado, que de aì a vn mes fuesen las bodas. Sintió la dama, como era razon, esta desdicha, y procurò desvaratar estas bodas, mas todo fue cansarse en vano; y mas quando ella supo por vn papel de Don Carlos, como avia sido despedido de ser fuya. Mas como amor quando no haze impossibles, le parece que no cumple con su poder dispuso de suerte los animos destes amantes; que viendose aquella noche, por la parte que solian, concertaron, que de aì a ocho dias, prevenido Don Carlos lo necessario, la sacasse, y llevasse a Barcelona, donde se casarian: desuerte, que quando sus padres la hallassen, fuesse con su marido, y tan noble, y rico como pudiera dessear, a no averse puesto de por medio tan fuerte competidor como el Con-

de, y su codicia. Todo esto oyò Claudia, y como le llegassen tan al alma estas nuevas, recogióse en su aposento, y pensando estàr sola soltando las corrientes a sus ojos, empeçò a dezir: Ya desdichada Claudia, que tienes que esperar? Carlos, y Estela se casan, amor està de su parte, y tiene pronunciada contra mi cruel sentencia de perderle. Podràn mis ojos ver a mi ingrato en brazos de su esposa? No por cierto: pues lo mejor serà dezirle quien soy, y luego quitarme la vida. Estas, y otras muchas razones dezia Claudia, quequando se de su desdicha, quando sintió llamar a la puerta de su estancia, y levantandose a ver quien era, viò que el que llamava a la puerta, era vn gentil, y gallardo Moro, que avia sido de su padre de Don Carlos; y aviendose rescitado, no aguardava sino passage para ir a Fez, donde era natural, que como le viò, le dixo: Para que Amete me vienes a inquietar, ni estorvar mis quejas, si las has oido, y por ellas conoces mi grande desdicha, y affliccion? Dexamelas padecer, que ni tu eres capaz de consolarme, ni ellas admiten ningun consuelo. Era el Moro discreto, y en su tierra noble, que su padre era Baxà muy rico, y como huviesse oido quejar a Claudia, y conociò quien era, le dixo: Oido he Claudia, quanto has dicho, y como aunque Moro, soy en algun modo cuerdo, quizà el consuelo que te darè, serà mejor que el que tomas, porque en qui-

tãte la vida , que agravio hazes a
 tus enemigos , fino darle lugar a
 que se gozen sin estorvo ? Mejor
 sería quitar a Carlos a Estela , y es-
 to serà facil si tu quieres , y para
 animarte a ello , te quiero dezir vn
 secreto , que hasta oy no me ha sa-
 lido del pecho ; oyeme , y si lo que
 quiero dezirte no te pareciere a
 proposito , no lo admitas ; muger
 eres , y dispuesta a qualquier accion
 como lo juzgo en aver dexado tu
 traxe , y opinion , por seguir tu gus-
 to. Algunas vezes vi a Estela , y su
 hermosura cautivò mi voluntad ;
 mira que de cosas te he dicho en
 estas dos palabras , quexarte que
 por Carlos dexaste tu reposo , das-
 le nombre de ingrato , y no andas
 acertada ; porque si tu le huvieras
 dicho tu amor , quizá Estela no
 triunfarà del fuyo , ni yo estuviera
 muriendo. Dizes que no ay reme-
 dio , porque tienen concertada el ro-
 barla , y llevarla a Barcelona , y te
 engañas ; porque en esto mismo , si
 tu quieres està tu ventura , y la mia ;
 mi rescate ya està dado , mañana
 he de partir de Valencia , porque
 para ello tengo prevenida vna gale-
 ota que a noche diò fondo en vn
 escolto cerca del Grao , de quien
 yo solo tengo noticia ; si tu quieres
 quitarle a Don Carlos su dama , y
 hazerme a mi dichoso ; pues ella
 te dà credito a quanto le dizes , fia-
 da en que eres la privança de su
 amante , vè a ella , y dile , que tu se-
 ñor tiene prevenida vna salva en
 que passar a Barcelona , como tie-
 ne concertado ; y que por ser segu-

ra , no quiere aguardar al plaço , que
 entre los dos se puso , que para ma-
 ñana en la noche se prevenga , seña-
 la la hora misma , y dandola a en-
 tender que Don Carlos la aguarda
 en la marina , la traeràs donde yo
 te señalare , y llevandomela yo a
 Fez , tu quedaràs sin embarço ,
 donde podràs persuadir , y obligar-
 le a amarte , y yo irè rico de tanta
 hermosura. Atonita oyò Claudia
 el discurso del Moro , y como no
 mirasse en mas que en verse sin Este-
 la , y con Don Carlos , acetò luego el
 partido , dando al Moro las gracias ,
 quedando de concierto de efetuar
 otro dia esta traición , que no fue di-
 ficil : porque Estela dando credito ,
 pensando que se ponía en poder del
 que avia de ser su esposo , cargada
 de joyas , y dineros , antes de las do-
 ze de la siguiente noche , yà estava
 embarcada en la galeota , y con ella
 Claudia , que Amete la pagò desta
 fuerte la traición .

No sintiò Estela su desdicha ,
 que asì como se viò rodeada de
 Moros , y entre ellos el esclavo de
 Don Carlos , y que el no parecia ; y
 conociò que a toda priessa se ha-
 zian a la vela , considerando su des-
 dicha , aunque ignorava la causa , se
 dexò vencer de vn mortal desma-
 yo , que le durò hasta otro dia ; tal
 fue la passion de verse así ; y mas
 quando otro dia bolviendo oyò lo
 que entre Claudia , y Amete passa-
 va ; porque creyendo el Moro ser
 muerta Estela , teniendola Claudia
 en sus brazos , le dezia al alevoso
 Moro : Para que Amete , me a-

confejaste que pudiesse esta pobre dama en el estado en que està ; sino me avias de conceder la amada compañía de Don Carlos , cuyo amor me obligò a hazer tal traicion, como hize en ponerla en tu poder. Como te precias de noble , si has usado conmigo este rigor? Al traydor Claudia (respondió Hamete) pagarle en lo mismo que ofende, es el mejor acuerdo del Mundo, demàs , que no es razon que ninguno se fie del que no es leal a su misma nacion , y patria ; tu quieres a Don Carlos, y el a Estela: por conseguir tu amor , quitas a tu amante la vida , quitandole la presencia de su dama , pues a quien tal traicion haze , como darmela a mi por vn vano antojo , como quieres que yo me asegure de que luego no avistaràs a la Ciudad, y saldran tras mi, y me daràn la muerte ? Pues con quitar este inconveniente, llevandote yo conmigo , aseguro mi vida, y la de Estela, a quien adoro. Estas, y otras razones como estas , passavan entre los dos , quando Estela buelta en si , aviendo oido estas razones, ò las mas ; pidió a Claudia, que le dixesse, que enigmas eran aquellas que passavan por ella ; la qual se lo contò todo como passava, dando larga cuenta de quien era, y por la ocasion que se vian cautivas. Solemnizava Estela su desdicha, vertiendo de sus ojos mil mares de hermosas lagrimas , y Hamete su ventura , consolando a la dama en quanto podia , y dandola a entender, que iba a ser seño-

ra de quanto el poseia, y mas en propiedad si quisiesse dexar su ley: consuelos que la dama tenia por tormentos, y no por remedio: a los quales respondió con las corrientes de sus hermosos ojos. Diò orden Hamete a Claudia, para que mudando trage, sirviesse, y regalasse a Estela, y con esto haziendose a lo largo se engolfaron en alta mar la buelta de Fez. Dexemos los aora hasta su tiempo , y bolvamos a Valencia , donde siendo echada menos Estela de sus padres locos de pena, procuraron saber que se avia hecho , buscando los mas secretos rincones de su casa con vn llanto fardo , y semblante muy triste. Hallaron vna carta dentro de vn escritorio suyo, cuya llave estava sobre vn bufete, que abierta dezia afsi.

Mal se compadece amor , y interès, por ser muy contrarios el vno del otro, y por esta causa , amados padres mio, al passo que me alejo del vno, me entrego al otro: la poca estimacion que hago de las riquezas del Conde, me lleva à poder de Don Carlos, à quien solo reconozco por legitimo esposo ; su nobleza es tan conocida , que à no averse puesto de por medio tan fuerte competidor , no se pudiera para darme estado , ni pedir mas, ni dessear mas. Si el yerro de averlo hecho deste modo, mereciere perdon, juntos bolverèmos à pedirle , y en tanto pedirè al Cielo las vidas de los dos.

Estela.

El susto , y pesar que causò esta carta , podrà sentir quien considerare la prenda que era Estela , y quanto la estimavan sus padres: los quales dando orden a su gente, para que no hiziesen alboroto ninguno, creyendo que aun no aurian salido de Valencia , porque la mayor seguridad era estarse quedos, y que haziendo algunas diligencias secretas , sabrian dellos dando aviso al Virrey del caso. La primera que se hizo fue , visitar la casa a Don Carlos , que descuydado del suceso, le trasladaron a vn Castillo a titulo de robador de la hermosa Estela , y escalador de la nobleza de sus padres , siendo las partes ellos, y su esposo, que ansi se intitulava el Conde. Estava Don Carlos inocente de la causa de su prision, y hazia mil instancias para saberla: y como le dixessen que Estela faltava ; y que conforme a vna carta que se avia hallado de la dama , èl era autor deste robo , y el Jupiter desta bella Europa , que el avia de dàr quenta della , viva , ò muerta; pensò acabar la vida a manos de su pesar ; y mas quando se viò puesto en el aprieto que el caso requeria ; porque ya le amenazava la garganta el cuchillo , ya su inocente vida la muerte : si bien su padre , como tan rico , y noble, defendia, como era razon las partes , y inocencia de su hijo. Quedese asì hasta su tiempo , que la historia dirà el suceso ; y vamos a Estela , y Claudia , que en compaña del cruel Amete , navegavan

con prospero viento la buelta de Fez, que como llegassen a ella, fueron llevadas las damas en casa de su padre del Moro , donde la hermosa Estela empeçò de nuevo a llorar su cautiverio , y la ausencia de Don Carlos, porque como Amete viesse que por ruegos , ni caricias no podia vencerla , empeçò a vsar de la fuerça, procurando con malos tratamientos obligarla a querer por no padecer , tratandola como a vna miserable esclava, mal comida, y peor vestida, sirviendole la casa , en la qual tenia su padre de Amete quatro mugeres, con quien estava casado ; y otros dos hijos menores , destos dos , el mayor se aficionò con grandes veras de Claudia , la qual segura de que si como Estela no la admitiessse la tratarian como a ella , y viendose tambien excluìda de tener libertad, ni de bolver a ver a Carlos, cerrando los ojos a Dios, renegò de su Santissima Fè , y se casò con Zayde , que este era nombre de su hermano. Con lo qual la pobre dama passava triste, y desesperada vida; la qual passò vn año, y en èl mil desventuras, si bien lo que mas le atormentavan , eran las persecuciones de Amete: porque viendose el Moro en ocasion , no la perdia.

Desesperado, pues, de remedio, pidió a Claudia con muchas lastimas , diessse orden de que por lo menos , vsando de la fuerça, pudiesse gozarla ; prometioselo Claudia : y asì vn dia que estavan solas , porque las demás eran idas al

baño: le dixo la traydora Claudia estas razones: No sè, hermosa Estela, como te diga la tristeza, y congoxa que padece mi coraçon en verme en esta tierra, y en tan mala vida como estoy, y me estàn haziendo vivir, me trae muy desconsolada; yo amiga Estela estoy determinada a huirme, que no soy tan Mora, que no me tira mas el ser Christiana; pues el averme sugetado a esto, fue mas de temor, que de voluntad; cinquenta Christianos tienen prevenidos vn baxèl, en que hemos de partir esta noche a Valencia; si tu quieres, pues venimos juntas, que nos bolvamos juntas, no ay sino que te dispongas, y que nos bolvamos con Dios; que yo espero en èl, que nos llevará en salvamiento; y sino mira, que quieres que le diga a Carlos, que de oy en vn mes le pienso ver; y en lo que mejor puedes conocer la voluntad que te tengo es, en que estando sin ti, puede ser ocasion de que Carlos me ha de ser estorvo tu presencia; con todo esso me obliga mas tu miseria que mi gusto. Arrojàse Estela a los pies de Claudia, y le suplicò, que pues era esta su determinacion, que no la dexasse; y veria con las veras que la servia. Finalmente, quedaron de concierto de salir juntas esta noche, despues de todos recogidos; para lo qual juntaron sus cosas, por no ir desapercibidas. Las doze serian de la noche, quando Estela, y Claudia cargadas de dos pequeños lios, en que llevavan sus ves-

tidos, y camisas, y otras cosas necessarias a su viage, se salieron de casa, y caminaron àzia la Marina, donde dezia Claudia que estava el vergantin, ò baxèl, en que avia de escapar, y en su seguimiento Amete que desde que salieron de casa las seguia. Y como llegassen àzia vnas peñas, en que dezia que avian de aguardar a los demàs, tomando vn lugar el mas acomodado, y seguro, que a la cautelosa Claudia le pareció mas a proposito para el caso, se asentò, animando a la temerosa dama, que cada pequeño rumor le parecia que era Amete. Desta suerte estuvieron mas de vna hora, que Amete, aunque estava cerca dellas no se avia querido dexar ver, porque estuvièse mas segura. Al caso desto llegò, y como las viesse, fingiendo vna furia infernal, les dixo: Ha perras mal nacidas, que fuga es esta? Ya no os escapareis con las traiciones que teneis concertadas. No es traicion, Amete, dixo Estela, procurar cada vno su libertad, que lo mismo hizieras tu, si te vieras de la fuerte que yo, mal tratada, y abatida de ti, y de todos los de tu casa: demàs, que si Claudia no me animara, no huviera en mi atrevimiento para emprender esto, sino que ya mi fuerte tiene puesta mi perdicion en sus manos; y asi me ha de suceder siempre que fiare della. No lo digas burlando perra (dixo a esta ocasion la renegada Claudia) porque quiero que sepas, que el traerte esta noche, no fue con ani-

mo de salvarte , sino deseo de ponerte en poder del gallardo Amete, para que por fuerza, ò por grado te goze , advirtiendole que le has de dar gusto , y con ella possession de tu persona , ò has de quedar aqui hecha pedaços.

Dicho esto, se apartò algun tanto, dandole lugar al Moro, que tomando el vltimo acento de sus palabras, prosiguiò con ellas, pensando persuadirla, yà con ternezas, yà con amenazas, yà con regalos, yà con rigores. A todo lo qual Estela bañada en lagrimas, no respondia, sino que se cansava en vano, porque pensava dexar la vida, antes que perder la honra. Acabòse de enojar Amete, y trocando la ternesa en saña, empeçò a maltratarla, dandola muchos golpes en su hermoso rostro, amenazandola con muchos generos de muertes, sino se rendia a su gusto. Y viendo que nada bastava, quiso usar de la fuerza, batallando con ella hasta rendirla. El animo de Estela en esta ocasion, era mayor que de vna flaca donzella se podia pensar; mas como abraço partido anduviesse luchando con ella, yà rendidas las deviles fuerzas de Estela, se dexò caer en el suelo: y no teniendo facultad para defenderse, acudiò al vltimo remedio, y al mas ordinario, y comun de las mugeres; que fue dàr gritos, a los quales Xacimin, hijo del Rey de Fez, que venia de caça, movido dellos, acudiò a la parte donde le pareciò que los oia, dexando

atras muchos criados que traia; y como llegasse a la parte donde las voces se davan, viò patente la fuerza que a la hermosa dama hazia el fiero Moro. Era el Principe de hasta veinte años; y demàs de ser muy galan, tan noble de condiciò, y tan agradable en las palabras, que por esto, y por ser muy valiente, y dadivoso, era muy amado de todos sus vassallos; era ansi mismo tan aficionado a favorecer a los Christianos, que si sabia q alguno los maltratava, los castigava severamente.

Pues, como viesse lo que passava entre el cruel Moro, y aquella hermosa esclava, que yà a este tiempo se podia ver, a causa de que empeçava a romper el Alva; y la mirasse tendida en tierra, y con vna liga atadas las manos, y que con vni lengo la queria tapar la boca el traidor Amete; con ayrada voz le dixo: Que hazes, perro? En la Corte del Rey de Fez, se ha de atrever ninguno a forçar las mugeres? Dexala al punto, sino, por vida del Rey que te mate. Dezir esto, y sacar la espada todo fue vno. A estas palabras se levantò Amete, y metiò mano a la suya, y cerràdo con el, le diera la muerte, si el Principe dando vn salto, no le hurtara el golpe, y reparara con la espada, mas no fue con tanta presteza, que no quedasse herido en la cabeça. Conociendo, pues, el valiente Xacimin, que aquel Moro no le queria guardar el respeto, que justamente devia a su Principe,

se retirò vn poco, y tocando vna cornetilla que traía al cuello, todos sus Cavalleros se juntaron con el a el mismo tiempo que Amete con otro golpe, queria dar fin a su vida. Mas siendo como digo socorrido de los suyos, fue preso el traydor Amete, dando lugar a la afligida Estela, con quien yá se avia juntado, la elavosa, y renegada Claudia, a que se echasse a los pies del Principe Xacimin, que como el gallardo Moro viesse mas despaçio su harmosura, no agradaado della, sino compasivo de sus trabajos, la preguntò quien era, y la causa de estar en tal lugar. A lo qual Estela, despues de averle dicho que era Christiana, con las mas breves razones que pudo, contò su historia, y la causa de estar donde la via, de lo qual el piadoso Xacimin enojado mandò; que a todos tres los traxessen a su Palacio, donde antes de curarse, diò quenta al Rey su padre del suceso, pidiendole vengança del atrevimiento de Amete, que fue condenado a muerte el, y Claudia: y este mismo dia, fueron los dos empalados. Hecha esta justicia, mandò el Principe traer a su presencia a Estela, y despues de averla acariciado, y consolado, la preguntò, que queria hazer de si. A lo qual la dama, arrodillada ante el, le suplicò que la embiasse entre Christianos, para que pudiesse bolver a su patria. Cõcedióle el Principe esta peticion, y aviendole dado dineros, y joyas, y vn esclavo Christiano, que la acõ-

pañasse, mandò a dos criados suyos la pusessen donde ella gustasse. Sucedió el caso referido en Fez, a tiempo que el Cesar Carlos Quinto, Emperador, y Rey de España estava sobre Tunez contra Barbaroja.

Sabiendo pues Estela esto, mudando su trage mugeril en el de varon, cortandose los cabellos, acompañada solo de su cautivo Español, que el Principe de Fez le mandò dar, juramentado de que no avia de dezir quien era; y aviendose despedido de los dos Cavalleros Moros, que la acompañavan, se fue a Tunez, hallandose en servicio del Emperador, y siempre a su lado en todas ocasiones, granjeando no solo la fama de valiente soldado, sino la gracia del Emperador, y con ella el honoroso cargo de Capitan de Cavallos. Hallóse, como digo, no solo en esta ocasion, sino en otras muchas que el Emperador tuvo en Italia, y Francia, donde hallandose en vna refriega a pie, por averle muerto el Cavallo, nuestra valiente dama, q̄ con nombre de Don Fernando era tenida en diferente opinion, le diò su Cavallo, y le acompañò, y defendió hasta ponerle en salvo. Quedò el Emperador tan obligado, que empegò con muchas mercedes a honrar, y favorecer a Don Fernando; y fue la vna vn Abito de Santiago, y la segunda vna gran renta, y titulo. No avia sabido Estela en todo este tiempo nuevas ningunas de su patria, y padres, hasta que

Vn dia viò entre los Soldados del Exercito a su querido D. Carlos, que como le conociò, todas las llagas amorosas se la renovaron, si acaso estavan adormecidas, y empezaron de nuevo a verter sangre: mandò llamar, y disimulando la turbacion que le causò su vista, le preguntò de donde era, y como se llamava? Satisfizo Don Carlos a Estela con mucho gusto, obligando de las caricias que le hazia, ò por mejor dezir, al rostro, que con ser tan parecido a Estela, traia cartas de favor, y ansi la dixo su nombre, y patria, y la causa porque estava en la guerra, sin encubrirla sus amores, y la prision que avia tenido, diziendola, como quando pensò sacarla de casa de sus padres, y casarse con ella, se avia desaparecido de los ojos de todos, ella, y vn page, de quien siava mucho sus secretos, poniendo en opinion su credito, porque tenia para si, que por querer mas que a èl, al page aviendo hecho aquella vil accion, dandole a èl motivo a no quererla tanto, y desestimarla; si bien en vna carta que se avia hallado escrita de la misma dama, para su padre, dezia, que se iba con Don Carlos, que era su legitimo esposo, cosa que le tenia mas espantado que los demàs, porque irse con Claudio, y dezir que se iba con èl, le dava que sospechar, y en lo que paravan sus sospechas, era creer que Estela no le tratava verdad con su amor, pues le avia dexado en ocasion de perder la vida

por justicia, porq̄ despues de aver estado por estos indicios preso dos años, pidiendole, no solo el robarla, y aver escalado vna casa tan noble como la de sus padres, viendo que muerta, ni viva no parecia, le achacavan, que despues de averla gozado la avia muerto, con lo qual le pusieron en grande aprieto, tanto que muriera por ello, sino huviera validose de la industria, la qual enseñò lo que avia de hazer, que fue romper las prisiones, y quebrantar la carcel, fiandose mas de la fuga, que de la justicia que tenia de su parte: q̄ el otro año avia gastado en buscarle por muchas partes, mas que avia sido en vano, porque no parecia, sino que la huviesse tragado la tierra. Con grandes admiraciones escuchava Estela a D. Carlos, como sino supiera mejor que nadie la historia, y a lo que respondiò mas apresuradamente, fue a la sospecha que tenia della, y del page, diziendole: No creas Carlos que Estela seria tan liviana, que se fuesse con Claudio por tenerle amor, ni engañarte a ti, q̄ en las mugeres nobles no ay estos tratos, lo mas cierto seria, que ella fue engañada, y despues quizá le avrán sucedido ocasiones en que no aya podido bolver por si; y algũ dia querrá Dios bolver por su inocencia, y tu quedaràs defengañado. Lo que yo te pido es, q̄ mientras estuvieres en la guerra, acudas a mi casa, que si bien quiero que seas en ella mi Secretario, de mí seràs tratado como amigo, por tal te reci-

bo desde oy, que yo sé que con mi amparo, pues todos saben la merced que me haze el Cesar, tus contrarios no te perseguirán, que acabada esta ocasion darèmos orden, para que quedes libre de sus persecuciones; y no quiero que me agradezcas esto con otra cosa, sino que tengas a Estela en mejor opinion que hasta aqui, siquiera por aver sido tu la causa de su perdicion, y no me mueve a esto mas de que soy muy amigo de que los Cavalleros eskimen, y hablen bien de las damas. Atento oyò Carlos a D. Fernando, que por tal tenia a Estela, pareciendole no aver visto en su vida cosa mas parecida a su dama, mas no llegó su imaginacion a pensar que fuesse ella: que viendo que avia dado fin a sus razones, se le humillò, pidiendole las manos, y ofreciendose por su esclavo. Alçòle Estela con sus brazos, quedando desde este dia en su servicio, y tã privado con ella, que yà los demas criados andavan embidiosos. De esta fuerte passaron algunos meses, acudiendo Don Carlos a servir a su dama, no solo en el oficio de Secretario, sino en la Camara, y mesa, donde en todas ocasiones recibia della muchas, y muy grandes mercedes, tratandò siempre de Estela, tanto, que algunas vezes llegó a pensar, que el Duqué la amava, porque siempre le preguntava, si la queria como de antes, y si viera a Estela, si se holgara con su vista, y otras cosas con que mas aumentava la sospecha de Don Carlos, fa-

tisfaziendo a ellas, vnas vezes a gusto de Estela, y otras vezes a su descontento. En este tiempo vinieron al Emperador nuevas, como el Virrey de Valencia era muerto repentinamente; y aviendo de embiar quien le sucediesse en aquel cargo, por no saber bien, que aquel Reyno estuviessse sin quié le governasse, puso los ojos en Don Fernando, de quien se hallava tan bien servido. Supo Estela la muerte del Virrey, y no queriendo perder de las manos esta ocasion, se fue al Emperador, y puesta de rodillas, le suplicò le honrassse con este cargo. No le pesò al Emperador, que Don Fernando le pidiesse esta merced, si bien sentia apartarle de sí, pues por esto no se avia determinado; pero viendo que con aquello le premiava, se lo otorgo, y le mãdò, que partiesse luego, dandole la patente, y los despachos. Vè aqui a nuestra Estela Veirrey de Valencia, y a Don Carlos su Secretario, y el mas contento del mundo, pareciendole, que con el Padre Alcalde, no tenia que temer a su enemigo, y asì se lo diò a entender su señor. Satisfecho iba Don Carlos de que el Virrey lo estava de su inocencia en la causa de Estela, con lo qual yà se tenia por libre, y muy seguro de sus promesas. Partieron en fin, con mucho gusto, y llegaron a Valencia, donde fue recibido el Virrey, y con muestras de grande alegria. Tomò su possession, y el primer negocio que le pusieron para hazer justicia, fue el suyo mismo, dando querrela, cõ-

tra su secretario. Prometio el Virrey de hazerla. Para esto se mandò se hiziesse informacion de nuevo, examinando segunda vez los testigos. Bien quilian las partes que Don Carlos estuviera mas seguro, y que el Virrey le mandara poner en prision. Mas a esto los satisfizo, con dezir, que èl le fiava, porque para èl no avia mas prision que su gusto. Tomò, como digo este caso tan a pechos, que en menos de seis dias estava de fuerte, que no faltava sino sentenciarle. En fin, quedò para verse otro dia. La noche antes, entrò D. Carlos a la misma Camara donde el Virrey estava en la cama, y arrodillado ante èl, le dixo: Para mañana tiene V. Excelencia determinado ver mi pleyto, y declarar mi inocencia, de mas de los testigos que he dado en mi descargo, y han jurado en mi abono, sea el mejor mas verdadero, vn juramento que en sus manos hago, pena de ser tenido por perjuro, de que no solo no llevè a Estela, mas que desde el dia antes no la vi, ni sè que se hizo, ni dõde està, porque si biè, yo avia de ser su robador, no tuvo lugar de serlo con grande priessa, con que mi desdicha, me la quitò, ò para mi perdicion, ò la suya. Basta Carlos, dixo Estela, vete a tu casa, y duerme seguro: soy tu dueño, causas para que no temas, mas seguridad tengo de ti de lo que piensas, y quando no la tuviera, el averte traïdo conmigo, y estar en mi casa, fuera razon que te valiera. Tu causa està en mis

manos, tu inocencia yà la sè, mi amigo eres, no tienes que encargarme mas esto, que yo estoy bien encargado dello. Besòle las manos Don Carlos, y assi se fue dexando al Virrey, y pensando en lo q̄ avia de hazer. Quien duda que desearia Don Carlos el dia que avia de ser el de su libertad, por lo qual se puede creer, que apenas el padre universal de quanto vive, descubria la enrespada madexa por los balcones del Alva, quando se levantò, y adornò de las mas ricas galas que tenia, y fue a dâr de vestir al Virrey, para tornarle a assegurar su inocencia. A poco rato saliò el Virrey de su Camara a medio vestir: mas cubierto el rostro con vn gracioso ceño, con el qual, y con vna risa a lo falso, dixo, mirando a su Secretario: Madrugado has, amigo Carlos, algo haze sospechosa tu inocencia, y tu cuydado, porque el libre duerme seguro de qualquiera pena, y no ay mas cruel acusador que la culpa. Turbòse Don Carlos con estas razones, mas disimulando quanto pudo, le respondiò: Es tan amada la libertad, señor Excelentissimo, que quando no tuviera tan fuertes enemigos, como tengo, el alborozo de que me he de ver con ella, por mano de vuestra Excelencia, era bastante a quitarme el sueño, porque de la misma manera que mata vn gran pesar, lo suele hazer vn contento: de fuerte que el temor del mal, y la esperanza del bien, haze vn mismo efeto. Gallan vienes (replicò el Virrey) pues

el dia en que has de ver representada tu tragedia, en la boca de tantos testigos como tienes contra ti, te adornas de las mas luzidas galas que tienes? Parece que no van fuera de camino sus padres, y Esposo de Estela, en dezir que deviste de gozarla, y matarla, fiado en los pocos, ò ninguno que te lo vieron hazer, a fee que si pareciera Claudia, vil tercero de tus travessuras, que no sè si probaras inocencia; y si vâ a dezir verdad todas las vezes que tratamos de Estela, muestras tan poco sentimiento, y tanta vileza, que siento que me deve mas a mi tu dama, que no a ti, pues su perdida me cuesta cuidado, y a ti no. O que pesados golpes eran estos para el coraçõ de Carlos! Ya desfmayado, y desesperado de ningũ buen suceso, le iba a dar por disculpa el tiempo, pues cõ èl se olvida qualquiera passion amorosa, quando el Virrey, con vn severo semblante, y ayrado rostro, le dixo: Calla, Carlos, no respondas; Carlos yo he mirado bien estas cosas, y hallo por cuenta, que tu no estàs muy libre en ellas, y el mayor indicio de todos es, las veras con que defeas tu libertad. Diciendo esto, hizo señas a vn page, el qual saliendo fuera, bolviõ con vna esquadra de soldados, los quales quitaron a D. Carlos las armas, poniendose como en custodia de su persona. Quien viera en esta ocasion a Dõn Carlos, no pudiera dexar de tenerle lastima; mudada la color, los ojos, baxos, el semblante, triste, y tan

arrepentido de averse fiado de la vâria condicion de los señores, que solo a si se dava la culpa de todo. Acabõse de vestir el Virrey, y sabiendo que ya los Iuezes, y las partes estavan aguardando, salio a la Sala en que se avia de juzgar este negocio, trayendo consigo a Carlos, cercado de soldados. Sentose en su asiento, y los demàs Iuezes en los suyos, y luego el Relator empezò a dezir el pleyto, declarado las causas, è indicios que avia, de que D. Carlos era el robador de Estela, confirmando los generales que en los escritorios del vno, y del otro se avian hallado, las criadas que sabian su amor, los vezinos que los vian hablarse por las rexas, y quien mas le condenava, era la carta de Estela, en que rematadamente dezia, que se iba con èl. A todo esto los mas eficaces testigos en favor de Don Carlos, eran los criados de su casa, que dicen averle visto acostar la noche que faltò Estela, aun mas temprano que otras vezes, y su confesion, que declarava de baxo de juramento, que no la avia visto; mas nada desto aligerava el descargo, porque a esto alegava la parte, que pudo acostarse a vista de sus criados, y despues bolver a vestirse, y sacarla, y que los avia muerto, asegurava el no parecer ella, ni el page, secretario de todo, y que seria ciento que por lo mismo te avian tambien muerto: y que en lo tocante al juramento, claro es que no se avia de condenar a si mismo. Viendo el Virrey, q̄ hasta aqui

estava condenado Carlos en el robo de Estela, y en el quebrantamiento de su casa, en su muerte, y la de Claudia, y que solo él podia sacarle de tal aprieto, y determinado pues, a hazerlo, quiso ver primero a Carlos mas apretado, para que la passion le hiziesse confessar su amor, y para que despues estimasse en mas el bién, y assi Estela le llamó, y como llegasse en presencia de todos, le dixo: Amigo Carlos, si supiera la poca justicia que tenias de tu parte en este caso, doyte mi palabra, y te juro por vida del Cefar, que no te huviera traído con migo, porque no puedo negar, que me pesa, y pues lo solenizo con estas lagrimas, bien puedes creer me siento en el alma ver tu vida en el peligro en que estás, pues si por los presentes cargos, he de juzgar esta causa, fuerza es que por mi ocasiõ la pierdas, sin que yo hallé remedio para ello, porque siendo las partes tan calificadas tratarles de concierto en tan grande perdida como la de Estela, es cosa terrible, y no acertada, y muy sin fruto: el remedio que aqui ay, es que parezca Estela, y con esto ellos quedaràn satisfechos, y yo podrè ayudarte, mas de otra manera, ni ami me esta bien ni puedo dexar de condenarte a muerte. Pasmõse con esto el affigido Don Carlos, mas como ya desesperado, arrodillado como estava le dixo: Bien sabe vuestra Excelencia, que desde q̄ en Italia me conociò, siempre que tratava desto, lo he contado, y dicho de vna

misma suerte, y que si aqui como a juez, se lo pudiera negar, alli como a señõr, y amigo le dixé la verdad, y de la misma manera lo digo, y confieso agora. Digo que adoré a Estela. Di que la adoro, replicò el Virrey algo baxo, que te hazes sospechoso en hablar de preterito, y no sentir de presente. Digo que la adoro respondió Don Carlos, admirado de lo q̄ en el Virrey via, y que la escriuia, que la hablava, que la prometia ser su esposo, que concertè sacarla, y llevarla a la Ciudad de Barcelona, mas si la saqué ni la ví, aqui donde estoy me parta vn rayo del Cielo. Bien puedo morir, mas morirè sin culpa ninguna, sino es que acaso lo sea aver querido vna mudable, inconstante, y falsa muger, sirena engañosa que en la mitad del canto dulce, me ha traído a esta amarga, y afrentosa muerte. Por amarla muero, no por saber della. Pues que se pudierõ hazer esta muger, y este page? Dixo el Virrey: subieronse al Cielo? Baxaronse al abismo? Que sè yo, replicò el affigido Don Carlos, el page era galan, y Estela hermosa: ella muger, y el hombre, quizá. Ha traydor! Respondió el Virrey, y como en esse quizá træs encubiertas tus traydorras, y falsas sospechas, que presto te has dexado llevar de tus malos pensamientos: maldita sea la muger, que con tanta facilidad os dà motivo para ser tenida en menos: porque pensais que lo que hazen obligadas de vuestra asistencia, y perseguidas de vuestra falta

perseverancia ; hazen con otra qualquiera que passa por la calle, ni Estela era muger , ni Claudio hombre; porque Estela es noble , y virtuosa, y Claudio vn hombre vil, criado tuyo, y heredero de tus falsedades: Estela te amava, y respetava como a Esposo, y Claudio la aborrecia , porque te amava a ti: y digo segunda vez , que Estela no era muger, porque la que es honesta, recatada, y virtuosa, no es muger sino Angel; ni Claudio hombre, sino muger , que enamorada , de ti quiso privarte della, quitandola delante de tus ojos. Yo soy la misma Estela, que se ha visto en vn millon de trabajos por tu causa , y tu me lo gratificas, en tener de mi la falsa sospecha que tienes. Entonces contò quanto le avia sucedido, desde el dia que faltò de su casa , dexando a todos admirados del suceso, y mas a D. Carlos , que corrido de no averla conocido , y aver puesto dolo en su honor , como estava arrodillado , afsido de sus hermosas manos, se las besava, bañandofelas con sus lagrimas , pidiendole perdon de sus desaciertos: lo mismo hazia su padre, y el de Carlos, los vnos por los otros se embaraçavan por llegar a darla abraços , diziendole amorosas ternezas. Llegò el Còde a darle la norabuena, y pedirle se sirviesse de cumplir la palabra que su padre le avia dado de q seria su esposa ; de cuya respuesta colgado el animo , y coraçon de D. Carlos, puso la mano en la daga, que le avia quedado en la cinta, pa-

ra q sino saliesse en su favor , matar al Conde, y a quantos se lo defendiesse, ò matarle a si, antes que verla en poder ageno. Mas la dama que amava , y estimava a Don Carlos mas que a su misma vida, cò muy corteses razones suplicò al Conde la perdonasse , porque ella era muger de Carlos , por quien, y para quien queria quanto poseia, y que le pesava de no ser señora del mundo ; para entregarfelo todo, pues sus valerosos hechos nacia todos del valor que el ser suya le dava suplicando tras esto a su padre lo tuviesse por bien. Y baxandose del asiento , despues de abraçarlos a todos se fue a Carlos, y en laçandole al cuello los valientes , y hermosos braços, le diò en ellos la posesion de su persona. Y desta fuerte se entraron juntos en vna carroza , y fueron a la casa de su madre, que ya tenia nuevas del suceso, y estava ayudando al regozijo, con piadoso llanto. Saliò la fama publicando aquesta maravilla por toda la Ciudad, causando a todos notable novedad, por oir dezir , que el Virrey era muger , y Estela. Todos acudian , vnosa Palacio , y otros a su casa. Despachose luego vn correo al Emperador , que estava ya en Valladolid , dandole cuenta del caso , el qual mas admirado q todos los demàs, como quiè la avia visto hazer valerosas hazañas , no acabava de creer q fuesse assi, y respondió a las cartas con la norabuena y muchas joyas. Còfirmò a Estela el Estado q la diò , añadiendola el de

Princesa de Buñol, y a D. Carlos el Abunto, y tenta de Estela, y el cargo de Virrey de Valencia. Con que los nuevos amantes, ricos, y honrados, hechas todas las ceremonias, y cosas acostumbradas de la Iglesia, celebraron sus bodas, dando a la Ciudad nuevo contento, a su Estado hermosos herederos, y a los historiadores, motivos para escribir

esta maravilla, con nuevas alabanzas al valor de la hermosa Estela, cuya prudencia, y dissimulacion, la hizo severo Iuez, siendolo de su misma causa, que no es menor maravilla que las demàs, que aya quien sepa juzgarse a si mismo, en mal, ni bien, porque todos juzgamos faltas ajenas, y no las nuestras propias.

NOVELA DE ZIMA.

El Jardin Engañoso.

NO ha muchos años que en la hermosísima, y Noble Ciudad de Zaragoza, vivia vn Cavallero noble, y rico, y èl por sus partes merecedor de tener por muger vna gallarda dama, igual en todo a sus virtudes, y nobleza. Diòle el Cielo por fruto de su matrimonio, dos hermosas hijas: la mayor llamada Constança, y la menor Teodosia, tan iguales en belleza, discrecion, y donayre, que nõ desdezia nada la vna de la otra. Eran estas dos bellísimas damas tan acabadas, y perfectas, que eran llamadas por renombre de su riqueza, y hermosura, las dos niñas de los ojos de su patria. Llegando, pues, a los años de discrecion, quando en las donzellas campea la belleza, y donayre, se aficionò de la hermosa Constança, Don Iorge, Cavallero asimismo

mo natural de la misma Ciudad de Zaragoza, moço, galan, y rico, vnico heredero en la casa de sus padres, que aunque avia otro hermano; cuyo nombre era Federico, como Don Iorge era el mayorazgo, le podemos llamar asì. Amava Federico a Teodosia, si bien con tanto recato de su hermano; que jamás entendió de esta voluntad. No mirava Constança mal a Don Iorge, porque agradecida a su voluntad, le pagava en tenerse la honestamente; pareciendole, que aviendo sus padres de darla esposo, ninguno en el mundo la merecia como Don Iorge: y fiada en esto, estimava, y favorecia sus deseos, teniendo por seguro el creer, que apenas se la pediria a su padre, quando tendria alegre, y dichoso fin este amor, si bien le alentava tan honesta, y reca-

tadamente ; que dexava lugar a su padre, para que en caso que no fuese su gusto el darsele por dueño, ella pudiesse, sin ofensa de su honor dexarse desta pretension. No le sucedió tan felizmente a Federico con Teodosia , porque jamás alcanzó della vn mínimo favor , antes le aborrecia con todo estremo, y era la causa , amar perdida a Don Iorge, tanto, que empezó a tratar, y buscar modos de apartarle de la voluntad de su hermana. Andava con estos disfavores Federico tan triste , que ya era conocida , fino la causa , la tristeza. Reparando en ello Constança , que por ser afable , y amar tan honesta a D. Iorge, no le cabia poca parte a su hermano, y casi sospechándolo , que seria Teodosia la causa de su pena , por aver visto en los ojos de Federico algunas señales, lo procuró saber, y fuele facil, por ser los Cavalleros muy familiares amigos de su casa , que siendolo tambien los facilitava qualquiera inconveniente. Tuvo lugar la hermosa Constança de hablar a Federico , sabiendo del a pocos años , la voluntad que a su hermana tenia , y los despegos con que ella le tratava , mas con apercibimiento que no supiesse este caso Don Iorge , pues como se ha dicho se llevavan mal. Espantóse Constança de que su hermana desestimasse a Federico , siendo por sus partes digno de ser amado : mas como Theodosia tuviesse tan oculta su aficion, jamás creyó Constança , que fuesse Don Iorge la causa. Estos enfados de Don Iorge, des-

pertaron el alma a Teodosia , a dár modo , como Don Iorge aborreciese de todo punto a su hermana, pareciendole a ella , que el galan se contentaria con desamarla , y no buscarla mas venganza , y con esto tendria ella el lugar que su hermana perdiessse : engaño comun en todos los que hazen mal, pues sin mirar que le procuran al aborrecido, se le dan juntamente al amado. Con este pensamiento , no temiendo el sangriento fin que podría tener tal desacierto , se determinó dezir a D. Iorge , que Federico , y Constança se amavan, y pensando , lo puso en execucion, que amor ciego, ciegamente gobierna , y de ciegos se sirve, y así quien como ciego no procede , no puede llamarse verdaderamente su cautivo. La ocasion que la fortuna dió a Teodosia , fue hallarse solos, Constança, y Don Iorge, y el galan enfadado , y aun si se puede dezir, zeloso de averla hallado en conversacion con su aborrecido hermano, dando a él la culpa de su tibia voluntad , no pudiendo creer que fuesse recato honesto , el que la dama con él tenia, la dixo algunos pesares , con que obligó a la dama, que le dixesse estas palabras. Mucho siento Don Iorge , que no estimeis mi buena voluntad, y el favor que os hago en dexarme amar, si no que os atrevais a tenerme en tan poco , que sospechando de mí lo que no es razon , entre mal advertidos pensamientos , me digais pesares zelosos ; y aun no contento con esto, os atreveis a pedirme mas

favores, que los que os he hecho, sabiendo que no los tengo de hazer. A sospecha tan mal fundada como la vuestra, no respondo, porque si para vos no soy mas tierna de lo que veis: porque aveis de creer, que lo soy para vuestro hermano? A lo demàs que dezis, que xandoos de mi defabrimiento, y tibieza, os digo, para que no os canseis en importunarme, que mientras no fueredes mi esposo, no aveis de alcanzar mas de mi. Y diciendo esto, por no dar lugar a que D. Jorge tuviesse algunas desembolturas amorosas, le dexò, y entrò en otra sala donde avia criados, y gente. No aguardava Teodosia otra ocasion mas que la presente, para vrdir su enredo, y aviendo estado a la mira, y oido lo que avia passado, viendo quedar a D. Jorge defabrido, y cuydadoso de la resolucion de Constança, se fue a donde estava; y le dixo: No puedo ya sufrir, ni disimular, señor Don Jorge, la passion que tengo de veros tan perdido, y enamorado de mi hermana, y tan engañado en esto, como amante suyo, y assi, si me dais palabra de no dizar en ningun tiempo, que yo os he dicho lo que se, y os importa saber, os dirè la causa de la tibia voluntad de Constança. Sabed, dixo Teodosia, que vuestro hermano Federico, y Constança se aman con tanta ternèza, y firme voluntad, que no ay para encarecerlo, mas que dezir, que tiene concertado de casarse, dada se tienen la palabra de esposo, y aun creo que con algunas mas arrayga-

das prendas, testigo yo, sin querer ellos que lo fuesse, oì, y vi quanto os digo, cuydadosa de lo mismo que ha sucedido: esto no tiene ya remedio, lo que yo os aconsejo es, que como tan bien entendido, lleveis este disgusto, creyendo que Constança no nació para vuestra, y que el Cielo os tiene guardada sola la que os merece. Con esto diò sin Teodosia a su traicion, no queriendo por entonces dezirle nada de su voluntad, porque no sospechasse su engaño: y Don Jorge principio a vna zelosa, y desesperada colera, porque en vn punto ponderò el atrevimiento de su hermano, la deslealtad de Constança, y haziendo Iuez a sus zelos, y fiscal a su amor, juntando con esto el aborrecimiento con que tratava a Federico, aun sin pensar en la ofensa, diò luego contra èl rigurosa sentencia, mas disimulando, por no alborotar a Teodosia, le agradeciò cortesmente la merced que le hazia, prometiendo el agradecimiento della, y por principio, tomar su consejo, y apartarse de la voluntad de Constança, pues se empleava en su hermano mas acertadamente que en èl, despidiendose della, y dexandola en extremo alegre, pareciendole, que defraudado Don Jorge de alcanzar a su hermana, le seria a ella facil el averle por esposo; Apenas se apartò Don Jorge de Teodosia, quando se fue a buscar a su aborrecido hermano, si bien primero llamó vn paje, de quien fiava mayores secretos, y dandole cantidad de

joyas, y dineros, con vn cavallo, le mandò que le aguardasse fuera de la Ciudad, en vn señalado puesto. Hecho esto, se fue a Federico, y le dixo, que tenia ciertas cosas que tratar con èl, para lo qual era necessario salir àzia el campo. Hizolo Federico, no tan descuydado, que no se rezelasse de su hermano, por conocer la poca amistad que le tenia: mas la fortuna, que haze sus cosas como le dà gusto, sin mirar meritos ni ignorancias, tenia ya hecha la fuerte por D. Iorge contra el miserable Federico, porque apenas llegaron a vn lugar a proposito, apartado de la gente, quando sacando D. Iorge la espada, llamandole robador de su mayor descanso, y bien, sin darle lugar a que sacasse la suya, le diò vna estocada por el corazon, de que cayò muerto. Don Iorge acudiò a donde le aguardava su criado con el cavallo, y subiendo en èl con su Secretario a las ancas, se fue a Barcelona, y de alli, hallando las Galeras que se partian a Napoles, se embarcò en ellas, despidiendose para siempre de España. Fue hallado esta misma noche el malogrado Federico, muerto, y traído a sus padres, con tanto dolor suyo, y de toda la Ciudad, que a vna lloravan su desgraciada muerte, ignorandose el agressor della. Sintió mucho Constança la ausencia de D. Iorge, mas no de suerte, que diessè que sospechar cosa que no estuviessè muy bien a su opinion. En este tiempo murió su padre, dexando a sus hermosas hijas con gran suma de ri-

queza, y a su madre por su amparo: la qual ocupada en el gobierno de su hazienda, no tratò de darlas estado en mas de dos años, sin que en todo este tiempo se supiesse cosa alguna de Don Iorge, cuyo olvidado fue haziendo su acostumbrado efecto en la voluntad de Constança, lo que no pudo hazer en la de Teodosia, que siempre amante, y siempre firme, deseava ver casada a su hermana, para vivir mas segura, si Don Iorge pareciessè. Sucedió en este tiempo, venir à algunos negocios a Zaragoza, vn Hidalgo Montañes, mas rico de bienes de naturaleza, que de fortuna, hombre de hasta treinta, ò treinta y seis años, galan, discreto, y de muy amables partes, llamado Carlos. Tomò posada enfrente de la casa de Constança, y a la primera vez que viò la belleza de la dama, le diò en pago de averla visto, la libertad, dándole assiento en el alma con tantas veras, que sola la muerte le pudo sacar desta determinacion. Viafe nuestro Carlos pobre fuera de su patria, porque aunque le sobrava de noble lo que le faltava de rico, no era bastante para atreverse a pedirla por muger, seguro de que no se la avian de dar: mas no ay amor sin astucias, ni cuerdo que no sepa aprovecharse de ellas; imaginò vna, que fue bastante a darle lo mismo que deseava, y para conseguirla, empeçò a tomar amistad con Fabia, que assi se llamava su madre de Constança, y a regalarla con algunas cosas que

procurava para este efecto , ha-
ziendo la noble señora , en agrade-
cimiento lo mismo. Visitavalas al-
gunas vezes , grangeando con su
agrado , y linda conversacion , la vo-
luntad de todas , tanto , que ya no
se hallavan sin èl. En teniendo Car-
los dispuesto este negocio tan a su
gusto , descubrió su intento a vna
ama vieja , que le servia , prometien-
dole pagarlelo muy bien , y de esta
fuerte se empezó a fingir enfermo,
y no solo con achaque limitado , si-
no que de golpe se arrojò en la ca-
ma. Tenia ya la vieja su ama preveni-
do vn Medico , a quien dieron
vn gran regalo , y así començò a
curarle a titulo de vn cruel tabardi-
llo. Supo la noble Fabia la enferme-
dad de su vezino , y con notable sen-
timiento le fue luego a ver , y le
acudia como si fuera vn hijo. Cre-
ció la fingida enfermedad , a dicho
del Medico , y congexas del enfer-
mo , tanto , que se le ordenò que hi-
ziese testamento. Todo lo qual se
hizo en presencia de Fabia , que sen-
tia el mal de Carlos en el alma , a la
qual el afuto Carlos , asidas las ma-
nos , estando para hazer testamen-
to: Ya veis señora mia , en el estado
que està mi vida , mas cerca de la
muerte , que de otra cosa , no la
siento tanto por averme venido en
la mitad de mis años , quanto por
estorvarse con ella el deseo q̄ siem-
pre he tenido de serviros. despues
que os conoci , mas para que mi al-
ma vaya con algun consuelo deste
mundo , dadme licencia para des-
cubriros vn secreto. Seis meses ha

señora Fabia , dixo Carlos , que vi-
vo enfrente de vuestra casa , y ellos
mismos que adoro , y deseo para
mi muger mi señora Doña Con-
stança , vuestra hija , por su hermosu-
ra , y virtudes no he querido tratar
de ello , aguardando la venida de
vn Cavallero , deudo mio , a quien
esperava , para que lo traxesse , mas
Dios que sabe lo que mas convie-
ne , ha sido servido de atajar mis in-
tentos de la manera que veis , sin
dexarme gozar esse deseado bien :
la licencia que aora me aveis de
dar es , para que yo le dexé toda mi
hazienda , y que ella la acepte , que-
dando vos , señora , por testamen-
taria , y despues de cumplido mi tes-
tamento , todo lo demás sea para
su dote. Agradeciòle Fabia con pa-
labras amorosas la merced que le
hazia , sintiendo , y solemnizando
con lagrimas el perderle. Hizo Car-
los su testamento , y por dezirlo de
vna vez , èl testò de mas de cien
mil ducados , señalando en muchas
partes de la montaña , muy luzida
hazienda , y de todos dexò por he-
redera a Constança , y a su madre ,
tan lastimada , que pedia al Cielo
con lagrimas su vida. En viendo Fa-
bia a su hija , echandole al cuello los
braços , le dixo. Ay hija mia en què
obligacion estàs a Carlos , y à pue-
des desde oy llamarte desdichada ,
perdiendo como pierdes tal mari-
do. No quiera el Cielo señora (de-
zia la hermosa dama , agradada de
las buenas partes de Carlos , y obli-
gada con la riqueza que le dexava ,
que Carlos muera , ni que yo sea de

tan

tan cesa dicha que tal vea, yo espero en Dios que le ha de dar vida, para que todas sirvamos la voluntad que nos muestra. Dentro de pocos dias empezó Carlos, como quien tenia en su mano su salud, a mejorar, y antes de vn mes, a estar del todo sano, y no solo sano, sino esposo de la bella Constança; porque Fabia; viendole con salud le llevó a su casa, y desposò con su hija grangeando este bien por medio de su engaño; y Constança tan contenta, porque su esposo sabia grangear su voluntad con tantos regalos, y caricias, que ya muy seguro de su amor se atrevió a descubrirle su engaño, dando la culpa a su hermosura, y al verdadero amor que desde que la vió la tuvo. Quatro años serian passados de la ausencia de Don Jorge, muerte de Federico, y casamiento de Constança, en cuyo tiempo la bellissima dama tenia por prendas de su querido esposo, dos hermosos hijos, con los quales mas alegre que primero, juzgava perdidos los años que avia gastado en otros devaneos, sin aver sido siempre de su Carlos. Quando Don Jorge, aviendo andado toda Italia, Piamonte, y todo Flandes, no pudiendo sufrir la ausencia de su amada señora, seguro por algunas personas que avia visto, por donde avia estado, de que no le atribuían a él la muerte de el mal logrado Federico, dió la vuelta a su querida patria, y se presentó a los ojos de sus padres: y si bien su ausencia avia dado que sospechar

supo dar tal satisfacion, y color a su fuga, horado con fingidas lagrimas, y disimulada pasión la muerte de su hermano, hazendose muy nuevo en ella, que deslumbrò qualquiera indicio que podia aver. La que menos contento mostrò en esta venida fue Constança, porque casi adivinando lo que le avia de suceder, como amava tan de veras a su esposo, se entristeció de lo que los demás se alegravan; porque Don Jorge aunque sintió con las veras posibles hallarla casada, se allanò a servirla, y solicitarla de nuevo, ya que no para su esposa, pues era imposible, a lo menos para gozar de su hermosura, por malograr tantos años de amor. Los paseos, regalos, musicas, y finezas eran tantas, que casi se empezó a murmurar por la Ciudad, mas a todo la dama estava sorda, porque jamás admitia, ni estimava quanto el amante por ella hazia, antes le servia de mayor pena. La que tenia Teodofia de ver estos extremos de amor en su querido Don Jorge, era tanta, que a no alentarla los desdenes con que su hermana le tratava, mil vezes perdiera la vida. No ignorava Constança de donde le procedia a su hermana la pena, y deseava que Don Jorge se inclinasse a remediarla, tanto por no verla padecer, como tambien por no verse perseguida de sus importunaciones; mas cada hora lo hallava mas imposible, por estar ya Don Jorge tan rematado, y loco en solicitar su pretension, que no sentia que en Zara-

goza se murmurasse, ni que su esposo de Constança lo sintiese. Mas de vn año passò Don Iorge en esta tema, sin ser parte las veras con que Constança, escusava su villa, quando Teodosia, agravada de su tristeza, cayò en la cama de vna peligrosa enfermedad, tanto que se llegó a tener muy poca esperanza de su vida. Constança que le amava tiernamente, conociendo que el remedio de su pena, estava en Don Iorge, se determinò a hablarle forçando, por la vida de su hermana, su despegada, y cruel condicion; y assi vn dia que Carlos se avia ido a caça, le embiò a llamar. Loco de contento, recibió Don Iorge el venturoso recado de su querida dama; y por no perder esta ventura, fue a ver lo que el dueño de su alma le queria. Con alegre rostro, recibió Constança a Don Iorge, y sentandose con èl en su estrado, lo mas amorosa, y honestamente que pudo, por obligarle, y traerle a su voluntad, le dixo las razones siguientes. No puedo negar, señor Don Iorge, si miro desapasionadamente vuestros meritos, y la voluntad que os devo, que fui desgraciada el dia que os ausentasteis desta Ciudad, pues con esto, perdi el alcanzaros por esposo, cosa que jamàs creí de la honesta aficion con que admitia vuestros favores, y finezas; si bien el que tengo, es tan de mi gusto, que doy mil gracias al Cielo, por averle merecido: esta voluntad deseo pagaros, sin ser a costa de mi honor, dandoo en mi lugar otra

yo, que de mi parte, pague lo que en mi es sin remedio. En cõcederme este bien, me ganais, no solo por verdadera amiga, sino por perpetua esclava, y para no teneros suspenso, esta hermosura que en cambio de la mia os quiero dar, es mi hermana Teodosia, la qual desesperada de vuestro desdèn està en lo último de su vida, sin aver otro remedio para darsela, sino vos mismo. Aora es tiempo de que yo vea lo que valgo con vos, si alcanzo que nos honreis a todos dandole la mano de esposo. Con esto quitais al mundo de murmuraciones, a mi esposo, de sospechas, a vos mismo de pena, y a mi hermana de las manos de la muerte: y yo teniendoos por hermano, podrè pagar con agradecimientos lo que aora niego por mi recato. Turbado oyò Don Iorge a Constança, y precipitado en su passion amorosa, la respondió: Este es el premio, hermosa Constança, que me tenias guardado al tormento que por ti passò; y al firme amor que te tengo; pues quando entendí que obligada del, me llamavas para darme la, me quieros impossibilitar de todo punto del: pues asegurote, que conmigo no tienen lugar tus ruegos, porque otra que no fuera Constança, no triunfarà de mí, amandote he de morir, y amando te vivirè, hasta que me faltè la muerte; mirá, si quando la deseo para mí, se la escusarè a tu hermana. Levantòse Constança, oyendo esto en pie, y en modo de burla, le